

DE SCHEMATIS ET TROPIS SACRAE SCRIPTURAE LIBER. (C)

PARS PRIMA.---DE SCHEMATIS.

En las Escrituras, el orden de las palabras, por razones de belleza, a menudo se encuentra figurado de manera diferente a la forma común de hablar: lo que los gramáticos llaman en griego schema, nosotros lo llamamos correctamente hábito, forma o figura, porque de esta manera el discurso se viste y se adorna de algún modo. También se encuentra a menudo una locución tropológica, que se realiza mediante la traslación de una palabra de su significado propio a una similitud no propia, por necesidad o por ornato. Y ciertamente, los griegos se glorían de haber sido los descubridores de tales figuras o tropos.

Pero para que conozcas (queridísimo hijo), y también todos los que deseen leer esto, que la Sagrada Escritura supera a todas las demás escrituras no solo en autoridad, porque es divina, o en utilidad, porque conduce a la vida eterna, sino también en antigüedad, y en la misma disposición del discurso, por eso me ha parecido bien, habiendo recogido ejemplos de ella, mostrar que nada de este tipo de esquemas o tropos pueden pretender los maestros de la elocuencia de cualquier siglo, que no haya sido precedido por ella.

Existen muchas especies de esquemas y tropos: sin embargo, la Escritura tiene algunos esquemas y tropos selectos, como extraídos de aquellos que son familiares a los gramáticos, de los cuales el primer tropo, la metáfora, es el más general de todos; pues todos los demás parecen ser de esta especie: Metáfora, catacrexis, metalepsis, metonimia, antonomasia, caracterismos, exoche, epíteto, sinécdoque, onomatopeya, perífrasis, hipérbaton, histerología, histeron-próteron, anástrofe, paréntesis, sínquisis, tmesis, diacope, hipérbole, alegoría, ironía, antífrasis, enigma, charientismos, paroemia, sarcasmos, asteismos, mycterismos, homeosis, homeología, soresmos, icono, icasmos, catatiposis, hipotiposis, metástasis, enargia no energía, parábola, antapodosis, paradigma.

Hasta aquí tienes la nomenclatura de los tropos gramaticales, ahora bien de los esquemas: Prolepsis, zeugma, protozeugma, mesozeugma, hipozeugma, histerozeugma, sinezeugmenon, enxaerumenon, hipozeuxis, silépsis, asintetón o asíndeton, dialyton, polisintetón, anadiplosis, anáfora, epanalepsis, epizeuxis, epimone, paronomasia, prosonomasia, schesis onomatôn, paromoen, homoeoteleuton, homoeoptoton, poliptoton, metabole, hyrmos, diasyrmos, clímax.

Sin embargo, los gramáticos tienen otros géneros de figuras en el siguiente orden: primero, los vicios del discurso, a saber, barbarismo y solecismo. Segundo, oscuro e inordenado. Tercero, luego, metaplasmo. Finalmente, esquemas y tropos.

Las especies de discurso oscuro son: Acyrologia, pleonasma, perisología, anfibología, tautología, batología, macrología, elipsis, aposiopesis, enigma.

Las especies de discurso inordenado son: Tapinosis, aeschrologia, cacozelia, cacosintetón, cacofaton.

Las especies de metaplasmos son: Metaplasmo, prótesis, epéntesis, anadiplosis, epectasis, paragógé, aféresis, síncope, apócope, ectasis, sistole, diérisis, sinéresis, elipsis, sinalefa, antítesis, metátesis, parálage.

Habiendo enumerado estas, toma los diecisiete esquemas más eminentes de la divina Escritura. Prolepsis, pre-ocupación; zeugma, conjunción; hipozeuxis, subyunción; silépsis,

concepción; anadiplosis, replicación; anáfora, relación; epanaphora, subrelación; epanalepsis, repetición; epizeuxis, congeminación; paronomasia, denominación; schesis onomaton, afección; paromoen, similitud; homoeoteleuton, terminación similar; homoeoptoton, de casos similares; poliptoton, de varios casos; hyrmos, conveniencia; polisindetón, abundante en conjunciones; dialyton, o asinteton, o asíndeton, disolución.

Prolepsis, pre-ocupación, o presunción, se dice. Es una figura cuando lo que debe seguir se antepone, como se encuentra en el salmo LXXXVI: Sus fundamentos están en los montes santos, el Señor ama las puertas de Sion. Antepone "sus" y después "de quien", es decir, "del Señor". También en el salmo XXI: Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes, en lugar de "repartirán" y "echarán". También en Ezequiel I, sin anteponer nada, comienza así: Sucedió en el año trigésimo, etc. Puso el discurso de la conjunción, sin anteponer nada a lo que esto se uniera.

Zeugma se llama conjunción, es una figura cuando muchas cosas pendientes se concluyen con una sola palabra o una sola sentencia. Con una sola palabra, como dice el Apóstol a los Efesios, IV: Toda amargura, ira, indignación, clamor y blasfemia sean quitadas de vosotros. Con una sentencia, como el Salmista en el salmo XIV antepone: El que anda en integridad y hace justicia; el que habla verdad en su corazón; el que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, etc. Al final concluye así: El que hace estas cosas, no será conmovido jamás.

Hipozeuxis es una figura contraria a la anterior, donde cada palabra o sentencia se subyuga a cada cláusula. Tal es también aquello; en palabra, como en el Salmo CXLIV: Hablarán de la gloria de tu reino, y dirán de tu poder; para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la majestad de su reino. También (I Cor. XIII): Ya sea que haya profecías, serán destruidas; ya sea que haya lenguas, cesarán; ya sea que haya conocimiento, será destruido. En sentencias, como se encuentra en el salmo XXVI: Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque se levante guerra contra mí, en esto confiaré.

Silépsis es cuando reunimos casos diferentes en un solo significado, como se encuentra en el salmo LXXVII: Escucha, pueblo mío, mi ley. También en el salmo CXLIX: Para ejecutar venganza en las naciones, castigos en los pueblos. Porque lo que dice, para ejecutar, es singular, lo que añade, castigos, es plural.

También se hace silépsis en sentido, es decir, donde por muchos se pone uno, o por uno muchos. Por muchos uno, como en el salmo setenta y siete: Envió sobre ellos moscas que los devoraron, y ranas que los destruyeron: cuando no solo una mosca o rana envió para destruir a los egipcios, sino innumerables.

También por uno muchos, como se encuentra en el salmo II: Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se reunieron en uno; porque los apóstoles entendieron que reyes se refería a Herodes, príncipes a Pilato, como se contiene en los Hechos de los Apóstoles, capítulo cuarto.

Anadiplosis es la congeminación de una palabra, que se repite en la última parte del verso precedente y la primera del siguiente, como se encuentra en el salmo CXXI: Nuestros pies estuvieron firmes en tus atrios, oh Jerusalén, Jerusalén que está edificada como una ciudad. También en Jeremías, capítulo segundo: Me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Anáfora es la relación, cuando la misma palabra se repite dos o más veces al principio de los versos, como se encuentra en el salmo XXVI: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme? Y más adelante: Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón. Aunque se levante guerra contra mí, en esto confiaré.

También se hace anáfora en el mismo verso, al principio de los sentidos, como en el salmo XVIII: La voz del Señor es poderosa, la voz del Señor es majestuosa, la voz del Señor rompe los cedros. Esta figura es muy común en los Salmos.

Algunos llaman a esto epanaphora.

Epanalepsis es la repetición del discurso puesto al principio del verso en el final del mismo, como el Apóstol a los Filipenses, capítulo cuatro: Regocijaos en el Señor siempre, otra vez digo, regocijaos. También en el salmo LXXXII: Oh Dios, ¿quién será semejante a ti? No calles, ni te quedes quieto, oh Dios.

Epizeuxis es la congemación de la misma palabra en el mismo verso sin ninguna dilación, como se encuentra en Isaías, capítulo XL: Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Y nuevamente en el mismo, LI: Levántate, levántate, despierta, oh Jerusalén. Y aún en el mismo, capítulo XXXVIII: El que vive, el que vive, él te alabará. También el salmista tiene algo similar en el salmo XVIII: Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría.

En otro lugar, la repetición del mismo discurso obtiene el nombre de pallilogia.

Paronomasia se llama denominación, cada vez que se pone una palabra casi similar en un significado diferente, cambiando una letra o sílaba, como en el salmo XXI, según la verdad hebrea: En ti confiaron, y no fueron confundidos. Y, Filipenses III: Mirad a los malos obreros, mirad la concisión; nosotros somos la circuncisión, los que servimos a Dios en espíritu. Que Isaías el profeta, capítulo V, formó elegantemente en su lengua, donde dice: Esperé que hiciera juicio y he aquí iniquidad; y justicia, y he aquí clamor. En hebreo, juicio se dice, iniquidad, justicia, clamor, se llama. Hermosamente, pues, con una letra añadida o cambiada, así templó la similitud de las palabras, que por la palabra dijo, y por puso.

Schesis onomaton, es decir, multitud de nombres unidos de diferente sonido que significan una sola cosa, como en Isaías, capítulo I: ¡Ay, gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, simiente de malhechores, hijos corruptos! También en el salmo CV: Pecamos con nuestros padres, cometimos iniquidad, hicimos maldad.

Paromoen es cuando se toman diferentes palabras de las mismas letras. Esta figura, en cuanto a la posición de las letras, se buscará mejor en la lengua en que fue escrita y publicada. Sin embargo, tenemos en nuestra traducción, de donde damos ejemplo; se ha dicho en el salmo CXVII: Os bendecimos desde la casa del Señor, Dios el Señor nos ha iluminado. Y en el salmo XVII: La ira de él según la semejanza de la serpiente, como de áspid sordo, y que tapa sus oídos.

Homoeoteleuton se llama terminación similar, figura cada vez que los medios y finales de un verso o sentencia terminan con una sílaba similar, como, Eclesiástico VI: Mejor es ver lo que deseas, que desear lo que no conoces. Y nuevamente en el capítulo VII: Mejor es ser corregido por un sabio, que ser engañado por la adulación de los necios. Esta figura es

frecuentemente utilizada por poetas y oradores. Los poetas de esta manera: Pervia divisi potuerunt caerula ponti.

Los oradores así: El bienaventurado Job, conocido solo por Dios y por sí mismo en tranquilidad, para ser llevado a un mayor conocimiento, fue tocado por el azote, para que el olor de sus virtudes se esparciera tanto más ampliamente, cuanto más, como los aromas, fragara mejor por la incensación. Este esquema, el mismo que dijo esto, el bienaventurado papa Gregorio, se encuentra que lo usó frecuentemente. Y creo que estas son las oraciones que Jerónimo llama declamaciones retóricas concisas.

Homoeoptoton, cuando muchas palabras terminan en sonidos similares, como se encuentra en el salmo XCVII: Cantad, exultad, y salmodiad. Y en Ezequiel, capítulo dieciocho: Si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, y poco después: Que come en los montes, y contamina la mujer de su prójimo, oprime al pobre y necesitado, roba, no devuelve el prenda, y levanta sus ojos a los ídolos, comete abominación, da a usura, y toma aumento, ¿vivirá acaso?

Poliptoton es cuando el discurso se varía en diferentes casos, como, Romanos XI: Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas, a él sea la gloria por los siglos de los siglos. También en el salmo LXVII: Serán emblanquecidos como nieve en Selmón, monte de Dios. Monte coagulante, monte pingüe; ¿por qué os imagináis montes coagulantes? Monte en el cual Dios se complace en habitar.

Hirmos se llama conveniencia, cuando la serie del discurso mantiene su tenor hasta el final, sin que se cambie otra causa o persona, como en el salmo LIII: Oh Dios, sálvame por tu nombre, y demás, hasta que dice: No pusieron a Dios delante de sus ojos. El profeta ora para que con la ayuda del Señor Salvador sea liberado de la persecución de los enemigos.

Polisindetón es un discurso unido por muchas conjunciones, como en el salmo XL: El Señor lo guardará, y lo vivificará, y lo hará bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.

Dialyton o Asyndeton es una figura contraria a la anterior, carente de conjunciones, como en el salmo LXV: Aclamad a Dios, toda la tierra, cantad la gloria de su nombre. Dadle gloria a su alabanza. Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras, Señor!

Así se tienen los diecisiete esquemas de la divina Escritura.

PARS SECUNDA.---DE TROPIS.

El tropo es una palabra trasladada de su significado propio a una similitud no propia, por causa de ornato o necesidad. Son, sin embargo, τρόποι, que en latín pueden interpretarse como modos o costumbres, en número de trece, a saber: 1. metáfora; 2. catacrexis; 3. metalepsis, 4. metonimia; 5. antonomasia; 6. epíteto; 7. sinécdoque; 8. onomatopeya; 9. perífrasis; 10 hipérbaton (hay cinco especies: Histerología, anástrofe, paréntesis, tmesis, sínquisis); 11. hipérbole; 12. alegoría (hay siete especies: Ironía, antífrasis, enigma, charientismos, paroemia, sarcasmos, asteismos); 13. homeosis (hay tres especies: Icono, parábola, paradigma).

1. De la metáfora.

La metáfora es la traslación de cosas y palabras. Esta se hace de cuatro maneras: 1º de animal a animal: 2º de inanimado a inanimado: 3º de animal a inanimado: 4º de inanimado a animal. Por lo tanto:

1º De animal a animal se hace así, como en el salmo II: ¿Por qué se amotinan las gentes? Y: El Señor que me libró de la boca del león, y de la mano del oso. También en el salmo CXXXVIII: Si tomare mis alas al alba. Pues tanto los hombres como las bestias y las aves tienen alma.

2º De inanimado a inanimado, como en Zacarías once: Abre, Líbano, tus puertas. También en el salmo VIII: Que recorre las sendas del mar. Es una traslación de ciudad a monte, y de tierra a mar, de los cuales ninguno tiene alma.

3º De animal a inanimado, como, Amós I: Se secó la cumbre del Carmelo. Pues los hombres, no los montes, tienen cumbre.

4º De inanimado a animal, como, Ezequiel XI: Quitaré de vosotros el corazón de piedra. Pues no es piedra, sino el pueblo quien tiene alma.

Este tropo también se hace de muchas maneras hacia Dios. De las aves, como: Protégeme bajo la sombra de tus alas. De las fieras, como: El Señor rugirá desde Sion. De los miembros humanos, como en el salmo XVI: ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, y pesó los cielos con su palmo? Del hombre interior, como, Isaías XL: He hallado a David hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón. De los movimientos de la mente humana, como en el salmo II: Entonces les hablará en su ira. Y, Génesis VI: Me arrepiento de haber hecho al hombre. Y, Zacarías VIII: He celado a Sion con gran celo. Y innumerables de este tipo. De cosas insensibles, como, Amós II: He aquí, yo crujiré sobre vosotros, como cruje un carro cargado de heno. Este tropo es también muy usado en el lenguaje común, cuando decimos que las cosechas fluctúan, las vides brotan, la juventud florece, y la canicie es lechosa.

2. De la catacrexis.

La catacrexis es el abuso de un nombre o verbo, para significar una cosa que carece de una denominación propia. Esta se diferencia de la metáfora en que aquella otorga un vocablo a quien lo tiene, esta, porque no tiene propio, usa uno ajeno, como decimos parricida al que mata a su hermano, y piscina a la que no tiene peces. Pues si no tomaran su vocablo de fuera, no lo tendrían. A esto se asemeja aquello: Pon varas en las cuatro esquinas de la mesa por cada pie, y el sexto velo en el frente del techo doble, y allí rompe los cuernos de los arcos. Y, II Crónicas IV: Su labio era como el labio de un cáliz, y de lirio abierto. Pues pies, frente, cuerno y labio son solo de hombres y animales, no también de cosas insensibles. Estos nombres, si la Escritura no los hubiera impuesto a las cosas mencionadas, no tendrían qué decirles propio. A este tropo pertenece lo que está escrito, Juan V: Hay en Jerusalén una piscina probática; pues el agua tomó su nombre de los peces, que no fue recogida para peces, sino para lavar (según dicen) las víctimas, de donde tomó el nombre de Probatice.

3. De la metalepsis.

La metalepsis es una palabra que avanza gradualmente hacia lo que muestra, insinuando lo que sigue desde lo que procede, como se encuentra en el Salmista: Comerás el trabajo de tus manos. Pues puso trabajos por los bienes que se adquieren trabajando. También aquello del salmo CIII: Este dragón que formaste para jugar con él: por el dragón se entiende el diablo, por el diablo el buen ángel, tal como fue formado por Dios.

4. De la metonimia.

La metonimia es una especie de transnominación, trasladada de un significado a una proximidad. Tiene muchas especies. Por lo que contiene muestra lo contenido, por lo contenido lo que contiene, por el inventor lo inventado, por lo inventado el inventor, por el eficiente lo que se efectúa, por lo que se efectúa el eficiente. Por lo que contiene lo contenido, como, Génesis XXIV: Derramando la jarra en los canales; o al contrario, Toma tus cartas; pues no se derramaba la jarra, sino lo que contenía; ni se tomaban las cartas en la mano, sino el papel que contenía las cartas. Y nuevamente: Déjala ir, y veréis. Pues no era el arca, sino el carro que contenía el agua, o los bueyes que llevaban el carro, lo que podía ir. Esto también designa por el eficiente lo que se hace, y, al contrario, por lo que se hace el eficiente.

5. De la antonomasia

La antonomasia es una significación puesta en lugar del nombre: de los accidentes, a saber, significa una persona propia; lo cual se hace de tres maneras: del ánimo, del cuerpo, de lo externo. Del ánimo, como, Isaías XI: ¿No heriste al soberbio? Del cuerpo, como, I Samuel XVII: Un hombre espurio de altura de seis codos y un palmo. Pues por la elevación del ánimo se entiende aquí al diablo soberbio. Por la cantidad del cuerpo, se significa al gigante Goliat. Lo que se toma de lo externo se divide en varias especies. Descienden del género, como: ¿Acaso el hijo de Isaí dará a todos vosotros un campo? Del lugar, como: Autor de la sedición de la secta de los nazarenos. Del acto, Mateo XXVI: Pero el que lo entregó, les dio una señal diciendo. Del evento, como, Juan XIX: Aquel discípulo a quien amaba Jesús. Por este tropo a veces también se demuestra al mismo Señor: del género, como, Mateo XXI: ¡Hosanna al hijo de David!; del lugar, como: El que se sienta sobre los querubines aparece; del acto, como se encuentra en Job VII: He pecado, ¿qué te haré a ti, oh guardián de los hombres?

6. Del epíteto.

El epíteto es una palabra puesta antes del pronombre. Pues la antonomasia sostiene el lugar del nombre, el epíteto nunca está sin el nombre, como, Eclesiástico XLV: Moisés, amado de Dios y de los hombres. Y: Misericordioso y compasivo es el Señor. Y: El justo Lot oprimido. También se hace el epíteto de tres maneras: del ánimo, del cuerpo, de lo externo. Con estos dos tropos o vituperamos a alguien, o lo mostramos, o lo adornamos.

7. De la sinécdoque.

Συνεκδοχή es una figura retórica que implica el entendimiento pleno de un significado, cuando se pronuncia más o menos; ya sea que muestra el todo a partir de una parte, como en Juan I: "El Verbo se hizo carne". Y, en Hechos XXVII: "Éramos en la nave, en total doscientas setenta y seis almas". O al contrario, como en Juan XIX: "Por tanto, debido a la Preparación de los Judíos, porque cerca estaba el sepulcro donde pusieron a Jesús". 8. Sobre la onomatopeya.

Ὀνοματοποιία es un nombre formado a partir de un sonido, como en I Corintios XIII: "Címbalo que resuena". Y, en Isaías LVIII: "Alza tu voz como trompeta". Y, en Jeremías IV: "Tocad la trompeta". Y: "¿Acaso rodearás el cuello del caballo con un relincho?" Y, en Isaías LVI: "Rugido de león". Y, en Job IV: "Voz de leona". Y, en Isaías LVI: "Perros mudos que no pueden ladrar".

Algunos consideran que a esta figura pertenecen los silbidos de las serpientes, los gruñidos de los cerdos, y las voces confusas de otros animales, que también se encuentran frecuentemente en las Sagradas Escrituras.

9. Sobre la perífrasis.

Περίφρασις es una circunlocución, que se hace ya sea para describir y extender espléndidamente la brevedad, o para evitar la fealdad mediante un rodeo. La verdad espléndidamente extendida, como en II Corintios V: "Sabemos que si nuestra casa terrenal de esta morada se deshace, tenemos una edificación de Dios, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos". Evitando la fealdad mediante un rodeo, como en Romanos I: "Porque sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza; y de igual manera también los hombres, dejando el uso natural, y demás".

10. Sobre el hipérbaton.

Ἐπέμβατον es una cierta transgresión que altera el orden de las palabras. Sus especies son cinco, a saber: Histerología, anástrofe, paréntesis, tmesis, sínquisis.

Sobre la histerología. Histerología, ὑστερολογία o ὕστερον πρότερον, es una sentencia en la que el orden de las palabras se cambia, como en el salmo XXIII: "Él recibirá bendición del Señor, y misericordia de Dios su Salvador"; pues primero el Señor suele justificar al impío con misericordia, y así después corona al justo con bendición.

Sobre la anástrofe. Anástrofe es el orden inverso de las palabras, como se encuentra en Job V: "Por lo cual yo rogaré al Señor", en lugar de "por la cual razón".

Sobre el paréntesis. El paréntesis es una razón interpuesta en una sentencia dividida. Como también es aquello del Apóstol, Gálatas II: "Porque el que obró en Pedro (en el apostolado de la circuncisión) obró también en mí entre los gentiles. Y cuando reconocieron la gracia (que me fue dada) Jacobo, Cefas y Juan, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de la comunión".

Sobre la tmesis. Tmesis es la división de una palabra simple, o de una compuesta, con una o más palabras interpuestas. Esta especie, aunque no se encuentra fácilmente en la Sagrada Escritura, se halla en el poeta cristiano, como es: "Hiero, a quien engendró en Jerusalén la descendencia de David". Esto es Jerusalén.

Sobre la sínquisis. Sínquisis es un hipérbaton completamente confuso. En el salmo LXVII: "Si dormís entre los cleros, las alas de la paloma plateadas, y las partes traseras de su espalda en apariencia de oro". Aquí primero, como dice Agustín, se debe buscar el orden de las palabras, cómo se completa la sentencia, que ciertamente está pendiente, y se dice "Si dormís"; luego es incierto si estas alas, o, oh vosotros alas, como si pareciera hablar a las mismas alas; si, por lo tanto, la sentencia se completa con las palabras que precedieron, para que el orden sea: "El Señor dará la palabra a los que evangelizan con gran poder, si dormís entre los cleros, oh vosotros alas de la paloma plateadas", o con las que siguen, para que el orden sea: "Si dormís entre los cleros, las alas de la paloma plateadas se blanquearán como la nieve en Selmón", es decir, las mismas alas se blanquearán, si dormís entre los cleros, para que se entienda que esto se dice a aquellos que se dividen como despojos de la casa, es decir: "Si dormís entre los cleros, oh vosotros que os dividís como despojos de la casa por la manifestación del espíritu para utilidad (para que a uno se le dé por el espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo espíritu, a otro fe, a otro géneros de lenguas, en el mismo espíritu, etc.); si, por lo tanto, dormís entre los cleros, entonces las alas

de la paloma plateadas se blanquearán como la nieve en Selmón". También puede entenderse así: "Si vosotros, alas de la paloma plateadas, dormís entre los cleros, se blanquearán como la nieve en Selmón", para que se subentiendan los hombres, que por gracia reciben la remisión de los pecados. De donde también se dice de la misma Iglesia, Cantar de los Cantares VIII: "¿Quién es esta que sube blanqueada?" Pues se mantiene la promesa de Dios a través del profeta Isaías, capítulo I, diciendo: "Si vuestros pecados fueran como el escarlata, los blanquearé como la nieve". También puede entenderse así, que en lo que se ha dicho, "Alas de la paloma plateadas", se subentienda "seréis", para que este sea el sentido: "Vosotros que os dividís como despojos de la casa, si dormís entre los cleros, seréis alas de la paloma plateadas", es decir, seréis elevados a lo alto, permaneciendo, sin embargo, adheridos a la estructura de la Iglesia. Pues no creo que aquí se pueda entender mejor otra paloma plateada que aquella de la que se ha dicho, Cantar de los Cantares VI: "Una es mi paloma". Está plateada, porque está instruida por los divinos discursos: pues en otro lugar se dice que los discursos del Señor son discursos puros; salmo XI: "Plata refinada en el fuego, purificada en la tierra siete veces". Por tanto, es un gran bien dormir entre los cleros, que algunos han querido que sean los dos Testamentos, para que dormir sea entre los dos cleros, descansar en la autoridad de esos Testamentos, es decir, aquiescer a los testimonios de ambos Testamentos, para que cuando se profiera y pruebe alguno de ellos, toda intención se complete en pacífica quietud.

11. Sobre la hipérbole.

La hipérbole es una expresión que excede la credibilidad, con el fin de aumentar o disminuir. Para aumentar, como en II Samuel I: "Más veloces que las águilas del cielo, más fuertes que los leones". Para disminuir, como: "Te aterrorizará el sonido del trono volador". Y, Lamentaciones IV: "Su rostro se ha ennegrecido más que el carbón".

12. Sobre la alegoría.

La alegoría es una figura retórica en la que se significa algo diferente de lo que se dice, como en Juan IV: "Levantad vuestros ojos, y ved los campos, porque ya están blancos para la siega". Esto es, entended que los pueblos ya están preparados para creer. Sus especies son muchas, de las cuales destacan siete: Ironía, antífrasis, enigma, charientismo, paroemia, sarcasmo, asteísmo.

Sobre la ironía. La ironía es una figura que muestra lo contrario de lo que intenta, como: "Clamad con voz más fuerte, porque Dios es Baal, y tal vez está hablando, o está en la posada, o en el camino, o duerme, para que se despierte". Pues esta, a menos que la gravedad de la pronunciación la ayude, parecerá confesar lo que intenta negar.

Sobre la antífrasis. La antífrasis es la ironía de una sola palabra, como en Mateo XXVI: "Amigo, ¿a qué has venido?" Entre la ironía y la antífrasis hay esta diferencia, que la ironía indica solo con la pronunciación lo que quiere que se entienda. La antífrasis, en cambio, no significa lo contrario con la voz del que pronuncia, sino solo con sus propias palabras, cuya origen es contraria.

Sobre el enigma. El enigma es una sentencia oscura mediante una similitud oculta de cosas, como en el salmo LXVII: "Alas de paloma plateadas, y las partes traseras de su espalda en apariencia de oro": cuando significa los discursos de la Escritura espiritual llenos de luz divina, y su sentido interior resplandeciente con mayor gracia de sabiduría celestial; o

ciertamente la vida presente de la santa Iglesia gozando de las alas de las virtudes, y la futura, que está en los cielos, gozando de eterna claridad con el Señor.

Sobre el charientismo. El charientismo es una figura en la que las cosas duras de decir se expresan de manera más agradable, como en Génesis XXIX: "¿No te serví por Raquel? ¿Por qué, entonces, me has engañado?" pues con una sola palabra muy leve de imposición, hablando de manera más moderada, significó la grave injuria que sufría.

Sobre la paroemia. La paroemia es un proverbio adaptado a las cosas y tiempos, como en II Pedro II: "El perro vuelve a su vómito", y en I Samuel X: "¿También Saúl entre los profetas?" Uno de ellos, cuando decimos que cualquiera después de haber hecho penitencia vuelve a caer en los vicios, y el otro lo usamos cuando vemos a alguien sin instrucción asumir el oficio de enseñar, o usurpar para sí cualquier otra cosa de arte que no ha aprendido. Esta figura es tan amplia que el libro de Salomón, que nosotros, según los hebreos, llamamos Parábolas, entre los griegos recibió el nombre de Paroemias, es decir, Proverbios.

Sobre el sarcasmo. El sarcasmo es una burla llena de odio y hostilidad, como en Mateo XXVII: "A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él".

Sobre el asteísmo. El asteísmo es una figura múltiple y de numerosa virtud: pues ἀστεϊσμός se considera cualquier cosa dicha que carece de simplicidad rústica, y está suficientemente pulida con urbanidad ingeniosa, como: "Ojalá se corten los que os perturban". Es de notar que la alegoría a veces se hace con hechos, a veces solo con palabras. Con hechos, como está escrito: "Porque Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre, que son dos Testamentos", como explica el Apóstol. Solo con palabras, como en Isaías XI: "Saldrá una vara del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará", lo que significa que de la estirpe de David por la virgen María nacería el Señor Salvador. A veces, con hechos y palabras, una misma cosa se significa alegóricamente: con hechos, como en Génesis XXXVII: "Vendieron a José a los ismaelitas por treinta piezas de plata"; con palabras, como en Zacarías XI: "Pesaron mi salario, treinta piezas de plata". También con hechos, como en I Samuel XVI: "David era rubio, y de hermoso aspecto, y Samuel lo ungió en medio de sus hermanos"; con palabras, como en Cantar de los Cantares IV: "Mi amado es blanco y rubicundo, escogido entre millares", lo que ambos mística y alegóricamente significa al mediador entre Dios y los hombres, hermoso en sabiduría y virtud, pero rubicundo por la efusión de su propia sangre, y ungido por Dios Padre con el óleo de alegría, sobre sus compañeros. También la alegoría de palabra, o de obra, a veces anuncia figuradamente una cosa histórica, a veces típica, a veces tropológica, es decir, moral, a veces anagógica, es decir, un sentido que conduce a lo superior. Pues por la historia se figura la historia, cuando la obra de los primeros seis o siete días se compara con las edades de este siglo. Por la palabra, la historia, cuando lo que dice el patriarca Jacob, Génesis XLIX: "Cachorro de león, Judá, a la presa, hijo mío, subiste", y demás, se entiende sobre el reino y las victorias de David. Por la palabra, el sentido espiritual de Cristo, o de la Iglesia, cuando el mismo discurso del patriarca se acepta fielmente sobre la pasión y resurrección del Señor. También la alegoría hecha, designa la perfección moral, como en Génesis XXXVII, la túnica talar y de muchos colores que el patriarca Jacob hizo para su hijo José, insinúa la gracia de las diversas virtudes, con la que Dios Padre nos manda y dona siempre vestirnos hasta el fin de nuestra vida. La alegoría de palabra significa la misma perfección de costumbres, como: "Estén ceñidos vuestros lomos, y las lámparas encendidas", y demás. La alegoría hecha, expresa el sentido anagógico, es decir, que conduce a lo superior, como: "El séptimo desde Adán, Enoc, fue trasladado del mundo". El sábado de la futura bienaventuranza, que después de las buenas obras de este siglo, que se realiza en seis

edades, se guarda para los elegidos al final, figuradamente prefigura. La alegoría de palabra, muestra las mismas alegrías de la vida celestial, como en Mateo XXIV: "Dondequiera que esté el cuerpo, allí se reunirán las águilas", porque donde está el mediador entre Dios y los hombres en cuerpo, allí ciertamente también ahora las almas elevadas a los cielos, y, celebrada la gloria de la resurrección, se reunirán también los cuerpos de los justos. A veces, en una misma cosa, o palabra, se intima figuradamente la historia junto con el sentido místico de Cristo o de la Iglesia, y la tropología, y la anagogía, como: el templo del Señor, según la historia, la casa que construyó Salomón; según la alegoría, el cuerpo del Señor, del cual dice, Juan II: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré", o su Iglesia, a la que se dice: "Porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo"; por la tropología, cada uno de los fieles, a quienes se dice, I Corintios III: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros?" por la anagogía, las mansiones de la alegría celestial, a la que aspiraba quien decía: "Bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor, te alabarán por los siglos de los siglos". De manera similar, lo que se dice en el salmo CXLVII: "Alaba, Jerusalén, al Señor, alaba a tu Dios, Sion: porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas, ha bendecido a tus hijos en ti"; sobre los ciudadanos de la Jerusalén terrenal, sobre la Iglesia de Cristo, sobre el alma también elegida, sobre la patria celestial, según la historia, según la alegoría, según la tropología, según la anagogía, puede entenderse correctamente. Según la alegoría de la Iglesia, dijimos, siguiendo el ejemplo del doctísimo tratador Gregorio, quien en los libros Morales, solía llamar propiamente alegoría a aquellas cosas que se interpretaban de Cristo o de la Iglesia por figura.

13. Sobre la homeosis.

La homeosis es la demostración de una cosa menos conocida por la similitud de aquella que es más conocida; sus especies son tres, eicon, parábola, paradeigma.

Sobre la eicon. Eicon es la comparación entre personas, o de lo que les sucede a las personas, como en Juan I: "Vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre"; y, en Lucas XX: "Ni se casarán, ni se darán en matrimonio, porque ya no podrán morir, pues serán iguales a los ángeles".

Sobre la parábola. La parábola es la comparación de cosas de género diferente, como en Mateo XIII: "El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza"; y, en Juan III: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado".

Sobre el paradeigma. El paradeigma es la proposición, o narración de un ejemplo que exhorta o disuade. Exhortante, como en Santiago V: "Elías era un hombre semejante a nosotros, sujeto a pasiones, y oró fervientemente para que no lloviera sobre la tierra, y no llovió por tres años y seis meses"; y, en Mateo VI: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta". Disuasivo, como en Mateo XXIV: "En aquella hora, el que esté en el tejado, y sus bienes en la casa, no descienda a tomarlos; y el que esté en el campo, de igual manera no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot".

Y así se tienen los trece tropos generales de la Sagrada Escritura.